

Creencias, prácticas de consumo y de cuidados en torno a sustancias “enteógenas”

Sedronar

Secretaría de Políticas Integrales
sobre Drogas de la Nación Argentina



**Ministerio
de Salud**
República Argentina

Ministro de Salud de la Nación

Dr. Mario Iván Lugones

Secretario de Políticas Integrales sobre Drogas de la Nación

Mg. Roberto Moro

Subsecretario de Prevención, Investigación y Estadísticas en Materia de Drogas de la Nación

C. P. N. Gustavo Adrián Segnana

Directora Nacional de Investigación y Estadísticas

Dra. Ernestina Rosendo

Trabajo de campo, procesamiento y análisis

Mg. Andrea Sol Cialdella

Redacción de informe

Mg. Andrea Sol Cialdella

Edición de informe

Dra. Ernestina Rosendo

Índice

Introducción

Objetivo general y metodología

La presencia de información sobre NSP en los medios

Sustancias alucinógenas

Sustancias estimulantes

Depresoras opioides

Lo “natural”, “experiencial” y “espiritual” en las narrativas sobre consumo de sustancias enteógenas

La psilocibina: experiencias de consumo de macrodosis y microdosis

Preparación y prácticas de cuidado

El diseño de las prácticas de consumo

Efectos y riesgos

Kambó, bufo alvarius, rapé y ayahuasca: consumos combinados y “ritualizados”

Un interés que puede comenzar en las redes sociales

El consumo grupal cuidado

Efectos y riesgos

La Ayahuasca o yagé: ceremonias grupales y regladas

Efectos y riesgos

Conclusiones

Referencias bibliográficas

Creencias, prácticas de consumo y de cuidados en torno a sustancias "enteógenas"

Introducción

El Observatorio Argentino de Drogas (OAD) de la Sedronar constituye el ámbito institucional desde el cual se busca la producción de conocimiento científico y la sistematización de datos con la finalidad de poner a disposición evidencia científica para el diseño, implementación y monitoreo de políticas públicas en materia de drogas.

Entre sus funciones, el OAD coordina (junto con la Subsecretaría de Lucha contra el Narcotráfico del Ministerio de Seguridad y la Subsecretaría de Ciencia y Técnica, dependiente de la Jefatura de Gabinete de Ministros) el Sistema de Alerta Temprana de Argentina (SAT). El SAT, creado en el año 2016 y modificado por Resolución 1/2023 tiene por objetivo general recopilar, producir, sistematizar y comunicar información confiable sobre nuevas sustancias psicoactivas (NSP)¹, drogas emergentes y nuevas modalidades y/o prácticas de consumo y comercialización en el territorio nacional. Se busca prevenir y reducir los posibles impactos negativos de ellas en las personas y en la salud pública a partir de la detección precoz, la evaluación de riesgos, la comunicación y la elaboración de respuestas oportunas².

Entre los objetivos específicos del SAT se ubica la producción de evidencia científica que permita caracterizar la situación sobre el consumo de NSP, drogas emergentes y nuevas prácticas de consumo. En esta línea, el OAD realizó una investigación cualitativa que busca identificar prácticas y modalidades de consumo de sustancias de baja prevalencia, entre ellas, las NSP sintéticas y sustancias emergentes asociadas a lo enteógeno. Para ello se apeló a la búsqueda y análisis de la información circulante en diversos espacios digitales.

1. El decreto 635/2024 que sustituye el Anexo I (IF-2024-59118782-APN-SSLCN#MSG) del decreto 560/2019, establece: "La Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito (ONUDD) define a las Nuevas Sustancias Psicoactivas (NSP) como "sustancias de abuso, ya sea en forma pura o en preparado, que no son controladas por la Convención Única de 1961 sobre Estupefacientes ni por el Convenio sobre Sustancias Sicotrópicas de 1971, pero que pueden suponer una amenaza para la salud pública". Para más información ver <https://www.boletinoficial.gob.ar/detalleAviso/primera/310749/20240719>

2. Para mayor detalle sobre la conformación y funcionamiento del SAT, véase: <https://www.argentina.gob.ar/sat>

Los hallazgos del presente estudio pueden ser diferenciados en dos grandes grupos: los consumos de drogas emergentes asociadas popularmente a lo denominado como *enteógeno* o “*natural*” y los concernientes a *drogas sintéticas*. En este primer informe se describen y analizan las narrativas e imaginarios, las prácticas de consumo y de cuidado en torno al primer grupo de sustancias en Argentina.

Las limitaciones propias de los estudios de corte *tradicionales*, para la captación de sustancias de baja prevalencia, exige la implementación de nuevas estrategias de producción y análisis de información. El propósito final de esta investigación, y en línea con los objetivos y funciones del SAT, es aportar información específica y novedosa acerca de situaciones de consumo de sustancias que si bien presentan bajas tasas de prevalencia se van imponiendo progresivamente como prácticas que despiertan interés y son factibles de definir como posibles *nuevos circuitos de oferta de sustancias*, como los ligados a las *experiencias integrales de turismo de consumo*.

Objetivo general y metodología

El objetivo general de este estudio es identificar nuevas prácticas de consumo de drogas de baja prevalencia, en particular de drogas emergentes asociadas a lo *enteógeno*, sintéticas y NSP. En este informe en particular, nos detendremos en la descripción y análisis de las primeras.

La metodología del presente estudio es de tipo cualitativa, basada en una triangulación de fuentes. En una primera etapa, que abarcó el mes de agosto 2024, se avanzó en la detección y observación de fuentes de información y los discursos disponibles en los medios de comunicación. Se consideraron tres sistemas de medios: medios masivos (radio, televisión, industria literaria), nuevos medios y redes sociales (blogs, foros, sitios web, páginas de redes sociales y grupos de *Facebook*) y *underground* o medios interpersonales, con funciones cada vez más equiparables a la de las redes (grupos de *Whatsapp* y canales de *Telegram*). El abordaje requirió trabajar con bibliografía especializada sobre estos fenómenos sociales emergentes. Se realizó una exploración y análisis de la información que circula acerca de las NSP en general en estos tres sistemas de medios y se organizó una escala ordinal para dar cuenta de la mayor o menor presencia de cada sustancia. Así “Alto” funciona como indicador de sustancias en las que abunda información referida a prácticas y modalidades de consumo, “Bajo” señala que el acceso a dicha información es sustancialmente menor y finalmente “Nulo” refiere a la imposibilidad de haber encontrado información al respecto; no pudiendo determinar si responde a una vacancia real o si se debe a que la circulación de información se encuentra restringida para quien realice una exploración “no participante”.

En una segunda etapa, durante septiembre, se profundizó en el análisis mediático, únicamente sobre las NSP de tipo *enteógenas* o *naturales*. Así se pudo construir un primer relevamiento más preciso sobre aquellas en las que

hay más información y discursos producidos por usuarios en Argentina. Las cinco sustancias que se destacaron fueron: hongos psilocibios, kambó, bufo, rapé y ayahuasca. En el caso de la mescalina, aparece incluida como parte del nombre de algunos grupos de Facebook, pero aun así dio nivel “bajo” en los tres sistemas de medios. No se pudieron encontrar discursos locales respecto de esta sustancia, ni entrevistados que tuviesen experiencias de consumo para relatar.

La tercera etapa, de septiembre a octubre 2024, involucró la realización de 9 entrevistas semi estructuradas a usuarios (8 mujeres y 1 varón) de este tipo de drogas con la finalidad de identificar regularidades discursivas acerca de accesos, modalidades y percepciones sobre su consumo y formas de cuidado implementadas. Las mismas se obtuvieron mediante la técnica de bola de nieve y se realizaron bajo la modalidad *online* sincrónica.

La diferencia de sexo en esta muestra no probabilística se debió a que fueron más las mujeres quienes se manifestaron con la voluntad de participar de una entrevista; se decidió, por ende, avanzar con los casos confirmados en el periodo descripto. Se anonimizaron las fuentes y únicamente se les consultó por su edad, nivel educativo alcanzado, residencia y ubicación espacial de los consumos. Por último, en el mes de noviembre cuatro técnicas del Observatorio Argentino de Drogas participaron de una “observación participante” en un evento vinculado al *reino fungi*. El mismo, con un formato de paneles de conferencias y una feria de emprendedores, se centró en la divulgación de información sobre el “reino natural fungi”³ y la comercialización de productos (café, chocolate, tinturas o extractos, cápsulas de ingesta diaria, entre otros) derivados de hongos que son comestibles para los humanos. En particular, los feriantes comercializaban y explicaban acerca de los llamados hongos “adaptógenos” (algunos de los más conocidos son: el reishi, la melena de león y el cordyceps, entre otros). Se exploraron las temáticas de las conferencias de esa jornada, la folletería entregada en cada puesto y la información brindada por estos emprendedores.

Como propuesta epistemológica cabe destacar que, tal como expone Carlón (2017, 2018, 2019), desde el campo de los estudios sobre mediatización de la información, se reconoce que la circulación de contenidos con frecuencia atraviesa distintos niveles, produciéndose una retroalimentación entre los sistemas de medios (masivos, redes, *apps* de mensajería instantánea) y tendiéndose a conformar grupos sociales organizados en torno a temas específicos. Así, compartir información al respecto o intercambiar experiencias, solicitar ayuda, *hacer catarsis*, realizar “confesiones”, entre otros, son los principales objetivos de estos grupos cerrados o abiertos en las redes sociales y hay sobre toda clase de temáticas y cuestiones que hacen a la vida social (Cialdella, 2022). Desde hace ya más de una década se acepta que lo *online* y lo *offline* permanentemente establecen múltiples conexiones,

3. En biología, los hongos conforman un taxón o grupo de organismos eucarióticos entre los que se encuentran los mohos, las levaduras y los organismos productores de setas. Están clasificados en un reino distinto al de las plantas, animales, protozoos y cromistas.

estando los dos ámbitos interpenetrados en nuestra vida cotidiana (Van Dijk, 2022). Es por ello por lo que nuestra decisión teórico-metodológica contempla tanto las entrevistas a personas, como el análisis de publicaciones e interacciones *online* que suceden en grupos específicos, dedicados a obtener información sobre acceso y consumo de sustancias enteógenas.

La presencia de información sobre NSP en los medios

La revisión de los tres sistemas de medios (a saber: medios masivos, nuevos medios y redes sociales y *underground* o medios interpersonales) da cuenta de la circulación de información sobre diversas sustancias que, a priori, se han diferenciado en dos grandes grupos: las de tipo *enteógeno o natural* y las sustancias sintéticas. Ahora bien, los hallazgos también pueden ser clasificados en sustancias alucinógenas, estimulantes y depresoras opioides. Así las organizamos en el siguiente cuadro que, mediante una escala ordinal cualitativa compuesta (“Alto”, “Bajo” y “Nulo”) ya descripta más arriba, presenta la suficiente disponibilidad o no de información obtenida a partir de la exploración en cada sistema de medios.

Para medios masivos se tuvieron en cuenta menciones en programas televisivos y radiales, productos audiovisuales de fácil circulación y la publicación de libros especializados sobre sustancias. En el caso de redes sociales, se tuvieron en cuenta las menciones en grupos específicos (cerrados y páginas abiertas) y la circulación en *blogs* y sitios web. En el caso del sistema *underground* o redes interpersonales, de más difícil acceso, se consideró la accesibilidad a canales de *Telegram* y grupos de *Whatsapp*. El período considerado en el relevamiento fue de enero a agosto 2024.

Sustancias alucinógenas

Sustancia	Medios Masivos	Nuevos Medios y Redes Sociales	Medios interpersonales
Ayahuasca	alto	alto	alto
Kambó	bajo	alto	alto
Bufo alvarius	bajo	alto	alto
Rapé	bajo	alto	alto
LSD	alto	bajo	nulo
Ketamina	alto	nulo	nulo

Psilocibina	bajo	bajo	alto
Mescalina o Peyote	bajo	bajo	bajo

Sustancias estimulantes

Sustancia	Medios Masivos	Nuevos Medios y Redes Sociales	Medios interpersonales
Éxtasis	alto	bajo	bajo
Metanfetaminas (cristal, etc.)	bajo	nulo	nulo

Depresoras opioides

Sustancia	Medios Masivos	Nuevos Medios y Redes Sociales	Medios interpersonales
Heroína	bajo	nulo	nulo
Fentanilo	bajo	nulo	nulo

Como primer hallazgo, resulta de interés notar que, en términos generales, ciertas sustancias en las que abunda información en “nuevos medios y redes sociales” y “medios interpersonales” discrepan de un bajo tratamiento en los “medios masivos” y viceversa. Por ejemplo, sustancias con “alta presencia” en los medios masivos, tales como LSD, Ketamina y Éxtasis, tienen “baja” o “nula” en los otros dos sistemas de medios. Por el contrario, la “alta” circulación en nuevos medios y redes sociales y medios interpersonales de sustancias tales como Kambó, Bufo alvarius y Rapé, tienen “baja” presencia en los medios masivos. En el caso particular de la Psilocibina (hongos alucinógenos) tiene una “alta” circulación entre los medios interpersonales, pero baja en los dos restantes. Por último, la ayahuasca es la única que presenta un nivel alto de circulación en los tres sistemas de medios. Podemos deducir que, dada la regulación legal en la Argentina sobre las sustancias sintéticas, es esperable no encontrar entornos digitales, como grupos en redes sociales, o canales de mensajería instantánea, en los que las personas se refieran abiertamente a

experiencias y prácticas de consumo o a formas de acceso a las mismas. En cambio, con las sustancias enteógenas, ligadas a “lo natural”, el acceso a información e intercambios en medios interpersonales y grupos de *Facebook*, es relativamente fácil.

Lo “natural”, “experiencial” y “espiritual” en las narrativas sobre consumo de sustancias enteógenas

Se considera “enteógenas” o “enteogénicas” a una variedad de sustancias vegetales y animales con propiedades psicotrópicas que, con su ingesta, provoca un estado modificado de la conciencia. Numerosas fuentes (Carod-Artal, 2003, 2007) refieren a su utilización como forma de inducir estados alterados de conciencia, en rituales considerados curativos, ceremonias religiosas y/o chamánicas, ya que el continente americano es rico en hongos y plantas psicoactivas. A lo largo de la historia, distintas culturas precolombinas mesoamericanas las emplearon con fines mágicos, terapéuticos y religiosos (Carod-Artal, 2015, 2007). Al mismo tiempo, a partir de una reciente turistificación⁴ (Sigit, Anjana y Wardini, 2020) del consumo de sustancias en situaciones de viajes de ocio y vacacionales, aparece también una veta del consumo recreativo, llevado adelante por personas ajenas a estos entornos socioculturales, que se interesan por “nuevas experiencias”.

Al producirse la adquisición y transporte de este tipo de sustancias, comienzan también a desarrollarse prácticas de consumo en espacios geográficos no autóctonos de las mismas. Si bien el consumo comunitario, dirigido o guiado por figuras “guías” o “chamanes”, es frecuente en algunas prácticas de ingesta, el consumo individual o en soledad también ocurre, mayormente entre personas que manifiestan haber acumulado experiencia en el acceso, manipulación e ingesta de sustancias enteogénicas. A partir del análisis de las publicaciones en grupos de redes sociales organizados en torno a las sustancias y de entrevistas semiestructuradas sobre experiencias y prácticas de consumo, se presenta a continuación una serie de apartados que organizan regularidades sobre prácticas y modalidades de consumo, así como prácticas de cuidado e imaginarios para cada consumo.

Este primer acercamiento a la cuestión no pretende dar respuestas concluyentes ni constituye un recorrido exhaustivo del tema. Se presentan estados de situación actual, con el fin de promover nuevos marcos de comprensión de las prácticas de consumo de esta clase de sustancias y fomentar el delineamiento de estrategias preventivas y/o de cuidado respecto a poblaciones con este tipo de consumo.

4. Se entiende por turistificación el impacto que tienen las instalaciones y los servicios dirigidos a cubrir las necesidades de la clase turista, en lugar de las necesidades de la población local.

La psilocibina: experiencias de consumo de macrodosis y microdosis

El llamado “mundo funga”⁵ cada vez adquiere más pregnancia en las sociedades occidentales. En Argentina, la divulgación de información sobre acceso, cultivo y consumo de hongos crece año a año entre quienes se interesan por la llamada “medicina alternativa” que no siempre excluye al sistema bio-médico, pero que se presenta como complementario o independiente de éste. Páginas dedicadas al tema en las redes sociales, libros especializados, ferias en parques y cursos de autocultivo, forman parte del derrotero de prácticas y materiales. Estos insumos operan como puerta de entrada para acceder a información al respecto e introducirse en un fenómeno que presenta dimensiones biomédicas, sociales, culturales y económicas. Ya la Expo Cannabis de 2023, celebrada en la Ciudad de Buenos Aires, incorporó paneles expositivos con profesionales de la salud mental y otras especialidades acerca de “los tratamientos con hongos”⁶ y durante 2024 se celebró en varias jornadas la feria “Acción fungi”⁷.

Los hongos se destacan por su uso dentro del mundo de la medicina y los fármacos, ya que numerosos antibióticos y principios activos útiles para combatir enfermedades son obtenidos a partir de sus propiedades inmunosupresoras y anti-epidémicas. Al mismo tiempo, existe una numerosa cantidad de hongos patógenos con propiedades venenosas y alucinógenas (Cabello, 2006). En este informe nos interesamos en particular por los psilocibios debido a sus propiedades psicoactivas y la existencia de la práctica de su consumo en microdosis y macrodosis (Zarankin et al. 2024)⁸.

Psilocybe es un género de hongos de la familia Hymenogastraceae. Se han identificado alrededor de 350 especies y se encuentran distribuidas en todos los continentes, excepto Antártida. Se estima que al menos 116 especies del género son hongos psilocibios. En Argentina se presenta una variedad de hongos llamada *psilocybe cubensis*, conocida popularmente como hongos “cucumelos”. Personas entrevistadas expresan que, en algunas regiones de Salta, como La Caldera, y en la provincia de Tucumán su acceso y consumo es cada vez más frecuente y naturalizado. Dicha información proviene tanto por parte de quienes residen en las zonas, como de quienes viven en otras localidades, pero manifiestan haber recibido la misma referencia con relación a ello.

5. Para más información ver: <https://www.argentina.gob.ar/noticias/bienvenidosas-mundo-funga>

6. Yanello, N. (2023). “La novedad de la Expo Cannabis 2023. Uso medicinal de hongos: 6 preguntas y respuestas sobre la psilocibina”. Página 12. <https://www.pagina12.com.ar/612918-uso-terapeutico-de-hongos-6-preguntas-y-respuestas-sobre-la->

7. Para más información, ver: <https://entradas.cckonex.org/event/accion-fungi>

8. La microdosificación consiste en tomar regularmente una cantidad muy pequeña de una sustancia alucinógena, normalmente entre el 5% y el 10% de una dosis estándar. Para más información, ver: <https://nida.nih.gov/es/areas-de-investigacion/la-psilocibina-setas-u-hongos-magicos#microdosificaci%C3%B3n-de-psilocibina>

Según los entrevistados, los segmentos jóvenes serían quienes más participan de experiencias de consumo de hongos, configurándose como una actividad a realizar entre grupos de amigos o círculos de confianza, en zonas de valle o selva con cercanía a las capitales de las provincias. La ingesta de psilocibios suele ser nombrada como “una toma” o “una ingesta” de hongos y, aunque aparecen referencias al acceso de hongos comprados o cedidos por terceras personas, también la cosecha o recogimiento de estos fungis en espacios naturales es señalada como una práctica habitual. Entre los factores externos que aparecen descriptos para esta acción, el climático parece incidir en su consumo: los psilocibios conocidos como cucumelos se encuentran en distintos puntos de la Argentina, tienen un color específico que permite identificarlos y proliferan posterior a intensas lluvias seguidas por condiciones de sol, siendo en estas ocasiones su encuentro más fácilmente posible⁹. Una entrevistada afirma que, en la región de Pérez, cercana a Rosario, las personas lugareñas suelen ir a buscarlos y que sus propias experiencias de ingesta provinieron de allí. Incluso, que es habitual que personas se trasladen con hongos provenientes de allí hasta el río Quilpo entre San Marcos Sierra y Cruz del Eje, Córdoba, para realizar ceremonias ritualísticas y de meditación.

Preparación y prácticas de cuidado

Los entrevistados atribuyen un particular valor a las instancias preparatorias para el consumo de hongos, tales como: informarse, prácticas alimentarias específicas (como no ingerir alimentos con carne o comer liviano), hidratación y hasta *preparación mental*:

Antes de hacer la toma busco una intención, un propósito, algo que quiera que se manifieste y, para hacer la toma de macrodosis, siempre una preparación previa de al menos una semana, cuidando los consumos. Recomiendo no consumir carne, lácteos, evitar las harinas y por supuesto el alcohol y otras drogas (entrevistada F, 34 años, universitario completo).

La instancia preparatoria, que puede incluso insumir semanas antes de la ingesta, se complementa con las prácticas de cuidado al momento de la toma: el lugar, la compañía, el horario, las formas de ingesta, constituyen las principales prácticas mencionadas por las personas entrevistadas.

En relación con las instancias preparatorias, afirman haberse informado sobre los efectos y sobre la práctica de consumo en sí o haber adoptado cierta dieta antes de la toma. La preparación puede modelar la experiencia y seguridad de la ingesta:

Durante un mes estuve hablando (con la persona que me los facilitó), contándome sobre los efectos y lo que podía llegar a pasar (...) yo estaba cagada de miedo al principio, no estaba muy segura de hacerlo, pero con el correr de los días al ir al río me animé a probarlo de día. Me dijeron que no comiera nada antes porque es muy pesado (entrevistada C, 27 años, estudiante universitaria).

9. Además, el excremento de ganado vacuno en determinados terrenos facilitaría la fertilización de los hongos, según refieren los entrevistados, por lo que suelen ser arrancados de zonas con abono animal.

Yo ya pasé por varias experiencias de consumo de drogas, por lo que para cuando consumí hongos ya sabía de los típicos recaudos que tenés que tener, como mantenerte hidratado, no comer pesado antes, saber que vas a sufrir alteraciones de percepción (...) Además consumí cucumelos criados por un amigo, los vimos con mi grupo crecer hasta el día que consumimos. (...) Siempre que tomo, tomo mis recaudos, y siempre que comparto, lo hablo. Me parece que es algo que se pierde cuando se habla de “consumo recreativo” pero que es bastante importante porque de eso depende cuan bien o mal la podés llegar a pasar (entrevistada E, 25 años, estudiante universitario).

Entre las prácticas de cuidado, “la compañía” es una de las más señaladas como forma de autocuidado. En este sentido, se encuentran quienes destacan el vínculo de confianza y/o la *experticia* de quienes conducen la ingesta que, en gran parte de los casos, constituye una práctica colectiva:

En cuanto a cuidados nada. Siempre hacerlo con personas que obviamente nos generan confianza y sí los recaudos de contar con comida y agua siempre y el horario. No estar en cierto estado cuando hay oscuridad (...) Siempre que he consumido hongos ha sido en un espacio natural, siento que es una droga para ese tipo de ambientes (entrevistada A, 33 años, universitario completo).

Consumí de dos maneras: [la primera] microdosis, con un plan y seguimiento con un amigo mío, que es neurólogo y también cannábico, está estudiando mucho sobre hongos. Hacemos un seguimiento con él, con el plan “un día de microdosis y dos días no y así”, durante un mes y con descansos de dos meses en el medio por cada ciclo... (entrevistado G, 34 años, terciario completo).

En casos más específicos, la idea de *preparación y recaudo* excede las meras prácticas de alimentación e hidratación recomendadas y señalan la toma de conciencia sobre la práctica de consumo en sí y cierta preparación o consideración de aspectos mentales que pueden resultar definitorios para la experiencia de consumo:

Un hongo no es un porro. Esa diferenciación de darle la relevancia y no subestimar lo que estás consumiendo porque no sabés a dónde puede dispararse y porque más allá de la psilocibina del hongo, es también la cabeza la que funciona con eso. Si estás mal, el hongo te puede tocar una fibra (...) Está bueno poder tomar esos recaudos antes para darse cuenta hasta qué punto la cabeza y el cuerpo de uno va a poder aguantar eso que querés hacer (entrevistada E, 25 años, estudiante universitario).

Por último, resulta interesante destacar que otro de los “cuidados” o “recaudos” mencionados es conocer la procedencia de los hongos a ingerir. Aún más, a medida que se adentran en la experiencia del consumo comienzan a interesarse sobre la práctica del autocultivo. También, a “estar abiertos” a probar otras sustancias.

El diseño de las prácticas de consumo

Las prácticas *preparatorias* y de *cuidado* comentadas preliminarmente se combinan con el diseño de la experiencia en sí: la selección de la compañía, destacando la experiencia y la confianza de esos acompañantes, es un factor crucial junto con la elección del ambiente. Éste requiere que sea de día, en un espacio natural, al aire libre, con estímulos visuales y/o sonoros.

Algunas entrevistados hacen referencia al consumo de hongos en ensaladas e incluso en agua utilizada como infusión para el mate. Este tipo de ingestas suelen estar referenciadas a la compañía de amigos.

La experiencia personal con el ambiente es parte esencial de la práctica diseñada para este tipo de consumo:

Estábamos en un lugar en la naturaleza, lo cual, obviamente para mí favorece la experiencia (...) Siempre un espacio cómodo donde poder echarse, que te resulte bello, que definas a priori, elegir una música antes, no sobre la marcha (entrevistada C, 27 años, estudiante universitaria).

No hice ritual ni nada protocolar, sino con amigos íntimos en condiciones adecuadas y tranquilas (entrevistado G, 34 años, terciario completo).

Resulta de interés señalar que los entrevistados destacan la dimensión de lo grupal y colectivo (incluso las tomas guiadas) al momento de diseñar la experiencia, pero también se instituye como una recomendación en las primeras experiencias de este tipo de consumo. Se considera que el consumo individual o solitario de hongos debe ser reservado únicamente a consumidores experimentados:

En las primeras experiencias idealmente en grupo con gente de suma confianza con la que te puedas sentir bien cómoda y después más adelante, si entrás en confianza con la sustancia, tal vez se puede hacer “viajes” individuales (entrevistada F, 34 años, universitario completo).

Otro elemento esencial en el diseño de la experiencia es la identificación de lo que la motiva y lo que se busca con la ingesta de los hongos. Algunos entrevistados no sólo enlazan las instancias preparatorias y de cuidado, sino que también reflexionan sobre la experiencia en sí, qué desean lograr. En el mismo sentido, también muestran conciencia sobre los posibles efectos adversos o malestares consecuentes del consumo.

Respecto de las motivaciones iniciales para su consumo, en el relevamiento sobre esta sustancia predominó una intención recreativa y experimental por sobre motivaciones como las medicinales o espirituales, más presentes en otras sustancias enteogénicas. Entre quienes destacan el sentido recreativo en las macrodosis de hongos, aparece principalmente la búsqueda de la

“exaltación de los sentidos”. Una “mayor sensorialidad”¹⁰ corporal es la caracterización más referida para señalar los efectos buscados y obtenidos, deviniendo en prácticas, por ejemplo, de rozar el cuerpo con poca ropa sobre elementos del ambiente natural que les rodea. Otras entrevistadas señalan:

Colores, sensaciones, ver mucho más en detalle las cosas, escuchar mucho más el sonido del viento pasando por el verde del césped (entrevistada A, 33 años, universitario completo).

Son experiencias muy lindas en cuanto a la percepción externa y también interna: lo visual, tacto, colores, todo es más nítido, como si te despertaras. Y después lo sensorial, el tacto...como la sensación de que te limpia” (entrevistada F, 34 años, universitario completo).

De todos modos, algunos entrevistados manifiestan que, conforme avanzaron en su consumo, empezaron a encontrarle un sentido más introspectivo y de “trascendencia del ser”. El único entrevistado varón comenta que, al momento de comenzar con la ingesta de microdosis, reflexionó sobre qué estaba buscando y qué le gustaría cambiar, así como también escribió los sentimientos que iba teniendo mientras seguía el ciclo de tomas de hongos. Además, explica que -en su caso- las microdosis le *potencian las situaciones*, por lo que las cosas del día a día que le producen malestar pasan a ser más visibles y le permiten asumir un cambio de actitud en la vida: “En base a la micro he tomado muchas decisiones y también otras decisiones en vista”.

Otros entrevistados también destacan la dimensión introspectiva que, en ocasiones, es descrita como si se tratase de un efecto psicoterapéutico propiamente dicho. En este marco, fueron recurrentes quienes comentan haber iniciado por curiosidad o fin recreativo y avanzado hacia ingestas con *efectos psicoterapéuticos*:

Al principio lo quise hacer por curiosidad y con un fin recreativo, experimental. Pero, cada vez que fui haciendo nuevas tomas, me fui encontrando en un lugar mucho más introspectivo, de conexión y encuentro conmigo misma y de trascendencia del ser. Entendí que estaba pasando algo más profundo, más espiritual, literal: disolución del ego. Yo estaba con un grupo de amigos y sentí la sensación de red, de conexión con todo lo demás. (...) Mi fin ya no es más recreativo sino una búsqueda espiritual y terapéutica (entrevistado G, 34 años, terciario completo).

Fue una experiencia de muchísima conexión con la naturaleza y el ser. Me permitió destacar lo malo que estaba dentro mío, sensaciones, diría que, hasta desconocidas, pude sacarlas para afuera y no tuvo ningún correlato físico desagradable. Introspección sensorial (entrevistada H, 55 años, posgrado completo).

10. Se refiere a la capacidad de detectar los sentidos y la sensación, que es la función del sistema nervioso de recibir, transmitir y percibir señales físicas y químicas del ambiente interno y externo.

Al principio fue como una cuestión recreativa y después en esos viajes empecé a encontrar cuestiones espirituales o de autoconocimiento o como podía procesar la información cuando estaba bajo los efectos del hongo (...) Por ahí en situaciones de estar muy problematizada con un hongo en particular, en la ingesta de hongos veía otras opciones posibles. Dejaba de estar tan ensimismada en otra posibilidad. Se me abría un abanico de posibilidades que en la vida cotidiana no solucionaba (...). La ingesta me permitía pensar opciones (entrevistada E, 25 años, estudiante universitario).

Efectos y riesgos

Los entrevistados refieren efectos diferenciales ocasionados por las tomas. Distinguen las experiencias de *microdosis* de las de *macrodosis*. A diferencia de las referencias sobre macrodosis, que son más heterogéneas, los entrevistados que se refieren a la ingesta de microdosis de forma unánime consideran que se trata de una ingesta con fines terapéuticos o medicinales, casi siempre realizada con la guía o acompañamiento de alguien:

Funciona como antidepresivo (...) Ella (la guía) te recomienda ir haciéndole reportes o informes semanales, pero también tener un diario en el que escribís cómo te vas sintiendo cada día (entrevistada F, 34 años, universitario completo).

Según explica la entrevistada, el consumo de microdosis debería hacerse durante 3 meses y habría dos métodos de consumo: tomar un día sí, dos no y así consecutivamente, o cuatro días si y tres no. En cuanto a los efectos de estas ingestas mínimas, afirma:

Nunca me sentí más conectada con el presente que en el periodo en el que estuve haciendo microdosis. Es un camino hacia adentro y te trae esa sensación de que los problemas no son tan graves. Bajar a tierra, menos ansiedad. Y en ese tiempo estuve más conectada con mi práctica de yoga y la meditación (...) Para mí, la psilocibina no es droga, es medicina para el cuerpo y la mente y una sustancia a la que le tengo sumo respeto. Si alguien quiere consumirla, necesita una guía, información porque también te puede llevar a un mal viaje (entrevistada F, 34 años, universitario completo).

Otra entrevistada, que señala como dato relevante ser además practicante de yoga, refiere a su experiencia con microdosis de hongos con *efectos terapéuticos*:

Mi experiencia fue totalmente agradable (...) Lo primero que sentí fue una disociación entre mi cuerpo y mi conciencia, tal como si estuviera experimentando una clase de nidra yoga, que también hago, entonces tenía la sensación de haber despegado la conciencia del cuerpo y me pasó algo que nunca me había pasado con otras sustancias: se me desconectaron los cables de la angustia. No sentía ni miedo, ni dolor

*ni sufrimiento ni todo lo que suelo experimentar todos los días con la realidad que vivo. Sentí una conexión muy fuerte con mis antepasadas, mis ancestras*¹¹ (entrevistada B, 34 años, terciario completo).

Otra entrevistada enfatiza los efectos sensoriales sin su asociación a experiencias espirituales o introspectivas:

Sentí que estaba con las percepciones alteradas, veía todo más brillante, me sentía más contenta, muy sensible al tacto y tenía ganas de arrastrarme por el lugar. Pero no sentí nada mágico ni espiritual. Tampoco me sentí decepcionada, pero fue una cuestión recreativa, sin connotación introspectiva que había oído (entrevistada C, 27 años, estudiante universitaria).

Entre los efectos físicos inmediatos resaltan una pérdida del apetito durante el tiempo promedio de las 6 ó 7 horas de duración de la experiencia. En cuanto a efectos que destacan como positivos, en contraste con el consumo de otro tipo de sustancias, afirman que -terminado su efecto- han podido continuar con su día de forma normal, sin sensación de resaca, malestar ni dolores. En un mismo sentido, quienes han experimentado con otras drogas, establecen las diferencias entre esos consumos y los de hongos:

Nunca tuve un efecto indeseado en el sentido de comerme un “mal viaje”. Creo que tiene que ver con que como yo ya había experimentado con otras drogas, que también alteran la conciencia, como éxtasis o LSD (...) entonces entendía de que a veces lo que ves no es un mal viaje sino algo que simplemente te estás imaginando. Con los hongos veía las cosas de otra forma (...). La posibilidad de no pensar en la estructura tan rígida que tengo de cara a las cosas, siendo todo el tiempo productiva y funcional (entrevistada E, 25 años, estudiante universitario).

En relación con la ingesta de macrodosis de hongos (de 2 a 5 gramos por ingesta) algunos entrevistados la plantean como un proceso en el que se va incrementando la cantidad conforme se realizan repeticiones de tomas. Al respecto, una entrevistada hace referencia a esta ingesta en el marco de una práctica institucionalizada y organizada como “retiro de medicina para el cuerpo”. Una combinación entre prácticas de yoga, meditación y consumo de macrodosis de psilocibios:

Ese retiro me cambió la vida, fue un antes y un después. Ahí aprendí muchas cosas, entre ellas que es aconsejable combinar el hongo con la vitamina C y dejarlo media hora en reposo con el juguito para que la psilocibina se transforme en psilocina y, al hacer ese proceso, evitas hacerlo en el cuerpo. No sólo pega más rápido sino también es mejor para la digestión. A partir de esto, entré también en el mundo de las microdosis de hongos (entrevistada F, 34 años, universitario completo).

11. La entrevistada se refiere específicamente a “ancestras” y “antepasadas”, por lo que dejamos el textual.

En síntesis, en el relevamiento sobre consumos de hongos psicocibios aparece una cantidad de casos interesados en la vivencia experiencial y recreativa, sin connotaciones espirituales o de “medicina” y otros que, comenzando con la misma búsqueda, derivaron en percibir que la ingesta de hongo les habilitaba posibilidades de conexión espiritual, trascendental y de mejora en sus vidas cotidianas: sentirse “más presente”, “sentir menos ansiedad”, “hacerse menos problemas en el trabajo”, fueron caracterizaciones reiteradas.

Los entrevistados en general coinciden en afirmar que los efectos del consumo de hongos constituyen “buenas” experiencias sensoriales, que les permiten transitar un “viaje” introspectivo o de búsqueda personal. “Estar conectado con el presente”, “autoconocimiento” y “paz interior” fueron los significantes más repetidos. Así, una entrevistada agrega que, cada vez que siente ansiedad o alguna angustia, evoca la vivencia de la ingesta al sol, al aire libre, lo bien que se sintió, logrando con ello bajar sus niveles de ansiedad: “Me acuerdo perfectamente de la sensación de paz y tranquilidad y muchas veces cuando estoy estresada o necesito recordar lindos momentos, me acuerdo de este” (B, 34 años, terciario completo).

Por último, la práctica reiterada de consumo parece fomentar una posterior intención de formación en cultivo y adquisición de esporas para ello y la realización de ingestas a solas.

Kambó, bufo alvarius, rapé y ayahuasca: consumos combinados y “ritualizados”

En las regiones sudamericanas amazónicas es posible encontrar una variedad de rana llamada *Phyllomedusa* y conocida como kambó (por el nombre de su sustancia que segrega). También en la región se encuentra la variedad de sapo bufo alvarius. Ambos animales producen una sustancia de toxinas que es venenosa y psicoactiva en humanos. La extracción de estas sustancias producidas por los mencionados anfibios, mediante técnicas de caza y estímulo provocado a éstos, es una práctica habitual por parte de las comunidades indígenas que habitan en la región y que las consideran “medicinales” en los campos físico, mental-emocional y espiritual ¹².

En cuanto al rapé no es, en rigor, una sustancia psicoactiva. Constituye un preparado a partir de las hojas de la planta del tabaco (*nicotina tabacum*) secadas, molidas y habitualmente aromatizadas para su consumo por vía nasal. Suele aspirarse con un elemento acanalado, nombrado coloquialmente como “canuto”, previamente o a posteriori de las ceremonias y rituales de consumo de kambó, del bufo alvarius y de la ayahuasca. De esta manera, la inhalación de esta sustancia se asemeja a fumar un cigarro, y suele presentarse como un consumo “disponible” para hacer en las largas horas que duran las ceremonias de consumo de las otras sustancias, pero se percibe más cercano a un ocio que como elemento de significativa relevancia en los rituales. Sin embargo,

12. https://www.bbc.com/mundo/noticias/2016/04/160425_salud_kambo_veneno_sapo_amazonico_medicina_polemica_lv

algunas mujeres entrevistadas se refirieron al rape como un consumo en sí mismo, vinculado al hogar. En sus dichos, parece naturalizarse su consumo cada vez más en hogares de las regiones centro y noroeste del país, siendo considerado por las personas entrevistadas “un tabaco rallado que se aspira” en cualquier momento del día.

Respecto a la adquisición y las formas de consumo, existen diferencias entre el kambó y el bufo alvarius. La obtención de la sustancia del kambó requiere de capturar a la rana, y raspar su espalda con una espátula con el fin de obtener la sustancia de ingesta. Se consume a partir de pequeños puntos de quemaduras realizados sobre brazos o piernas de las personas en donde se aplica la sustancia sobre las heridas, entrando por vía sanguínea al cuerpo. El tiempo aproximado de reacción, según relatos de las personas entrevistadas, es a los 5 minutos de la ingesta. En cambio, la obtención de la sustancia alucinógena proveniente del sapo bufo alvarius es extraída de sus glándulas parótidas; una vez cristalizada la sustancia, se fuma con una pipa.

En ambos casos, el conocimiento necesario y la dificultad que se presenta para hacerse de las dos sustancias animales parece incidir en que sean prácticas de consumo grupales, mayormente guiadas o dirigidas por alguna figura “chamana”, “experta” o “local”. Esto marca un contraste importante con lo relevado dentro del consumo de hongos psilocibios que no destaca en prácticas ceremoniales.

Un interés que puede comenzar en las redes sociales

A partir del análisis de publicaciones y comentarios en páginas y grupos de Facebook, se identifican algunas regularidades y coincidencias discursivas en los espacios en los que circula información sobre estas sustancias y grupos que se organizan en torno a ellas: en primer lugar, en las páginas de Facebook relevadas la mayor información que circula refiere a fechas específicas en el calendario y cantidad de “cupos disponibles” para encuentros específicos con el propósito del consumo de kambó, rapé y otras sustancias asociadas al interés de sus miembros. Entre estos grupos digitales, además de dichas sustancias, aparecen referencias sobre un interés asociado a otra sustancia psicoactiva: la mescalina. Así, las redes referidas a las cuatro sustancias (kambó, bufo alvarius, rapé y mescalina) parecen tener a los mismos destinatarios para la difusión de eventos e información sobre las experiencias. Sin embargo, no se pudo incluir el consumo de mescalina dentro del presente estudio por no contar con entrevistas que den cuenta del mismo.

En segundo lugar, cabe destacar que estas páginas y los grupos organizados específicamente en torno al consumo de kambó, consideran como voz *autorizada* y fuente de información confiable, el sitio web de la Asociación Internacional de Practicantes de kambó¹³. Esto deriva en que la mayoría de estos espacios virtuales coloquen la *url* del sitio como parte de la “información” del grupo.

13. <https://iakp.org/about-the-iakp/>

Resulta de interés analizar qué tipos de discursos se construyen y transmiten a los destinatarios desde sitios web y redes sociales en los cuales se promocionan la organización de eventos para estos consumos. En este sentido, las referencias a las experiencias vividas recurren a expresiones tales como “formas de conectar con el universo y el destino” y sus efectos son caracterizados como “sanadores” y de “liberación del ser”. Así, es posible aseverar que se construye un sentido social vinculado a una experiencia más espiritual y trascendental del ser que de ocio o recreación.

Al mismo tiempo, se identifican discursos que dan cuenta de una práctica de *diseño* de la experiencia de consumo vinculada a la “vuelta a la naturaleza” y al “contacto con la naturaleza”, haciendo énfasis en que son sustancias derivadas de plantas o animales y que, por lo tanto, son naturales. Aparece así una igualdad entre “natura” y “beneficio”: “Si es natural es bueno *per se*”. Un posteo que publicita un próximo encuentro remite a lo “experiencial” y encuentro con “el propio ser”, que se propicia a partir de la ingesta en ceremonia:

Millones de personas nacen, viven su tiempo y mueren, pero sin siquiera saber quiénes son, de dónde vienen y hacia dónde van, cuál es su destino. Una vida de tal insignificancia es como máximo una especie de vegetación, sin saber nunca el esplendor oculto de tu ser. Te invitamos a recordar tu auténtica naturaleza de amor incondicional antes de la separación, división e identificación con el ego proyectada ilusoriamente a través de la mente dualista (Grupo cerrado de Facebook).

En cuanto al ingreso a grupos de Facebook sobre la temática, se requiere aceptación por parte de los moderadores y se exigen preguntas obligatorias de *filtro* con el fin de garantizar cierta privacidad, seguridad y control del sitio. Las interacciones en estos grupos parecen estar caracterizadas por la participación horizontal, procurando que en los contenidos no prime *la oferta y la demanda de ceremonias pagas*. Se publican comentarios de experiencias personales y preguntas relacionadas con pedidos de información que realizan los internautas que participan en los grupos: “Hoy fue un día maravilloso. Gracias a Dios y al kambó por permitir compartir la medida”, publica alguien junto a su foto de cuerpo entero en un lugar de noche y al aire libre.

La circulación de información y experiencias con el kambó y bufo parece ser menos rastreable que con los psilocibios, ya que el acceso más amplio a la información sobre estas sustancias sucede en los eventos destinados a su consumo grupal, ocurriendo como prácticas especiales ritualizadas y de ceremonia, gestionadas por figuras de varones considerados “chamanes”, con una impronta no sólo masculina sino también verticalista. Al respecto, una entrevistada comenta que tuvo sus primeras experiencias con “chamanes” y que estas fueron negativas, “ya que no dejaban de ser hombres dirigiendo, con todo lo que implica esa posición de poder en la cultura patriarcal” (entrevistada mujer I, 30 años, secundario completo).

Estos rituales de carácter chamánico de corte verticalista son diferenciados de otros organizados como “procesos de sanación”, que consisten en atravesar

el consumo de varias plantas y sustancias en una misma jornada con guías con otro tipo de perfil, más formados desde la salud, donde prima una *mirada más psicoterapéutica* y no tanto desde el ritual o ceremonia cultural indígena. Estas otras experiencias de consumo consisten en retiros que integran lo chamánico con enfoques más cercanos a lo terapéutico: la práctica de consumo consistió -según la entrevistada- en la toma de ayahuasca durante la tarde hasta la mañana del día siguiente. Posterior a eso, a las 6 am, se aplicó kambó en ayunas y a la tarde se fumó el bufo, concurriendo en una “práctica medicinal completa. La entrevistada afirma: “Yo he hecho todas las medicinas juntas. He llegado al estado de la despersonalización, hermoso” (entrevistada I, 30 años, secundario completo).

Desde la perspectiva de los entrevistados, la experiencia del consumo de rapé (independientemente de la ceremonia en sí) no es considerada como psicoactiva, de alteración de la conciencia, sino con efectos físicos de otra naturaleza:

No te provoca una alteración, sino que te da directo al cerebro. Es como si te abriera mucho las vías nasales. Una ex compañera de vivienda brasileña me contó que allá se usa mucho para “despertarse un toque” o abrir la respiración, y solíamos tener en la casa y ponerle un poco al tabaco. Cada tanto lo usábamos simplemente por la momentánea sensación, no al nivel que puede sentirse en una ceremonia específica (Entrevistada A, 33 años, universitario completo).

El rapé es efímero, medicina física. No es psicoactivo y se toma como una limpieza física, fosas nasales y el mal pensamiento. Salir de ansiedad, y te reconecta con el presente. (Entrevistada D, 34 años, universitario completo).

La entrevistada D también explica haber participado de una ceremonia de rapé en la provincia de Córdoba, con cantos medicinales propios del Brasil amazónico. En aquella ocasión, explica, la planta fue temáticamente relacionada con la boa (o jiboa en portugués) que representa la energía del yoga kundalini ¹⁴.

El consumo grupal cuidado

A diferencia de las situaciones relevadas para el consumo de psilocibina, en las que predomina consumir entre círculos de confianza y amigos, para el kambó y el bufo alvarius aparecen como modalidades de preparación y práctica de cuidado la búsqueda de entornos específicos de consumo grupal, a las que llegan mediante contactos que entablan desde las redes sociales o chats grupales de *Whatsapp*.

14. Disciplina física, mental y espiritual basada en distintos senderos yóguicos como raya yoga, shakti yoga, kriya yoga y nada yoga.

Así comienzan a entablar un vínculo con la persona encargada que puede ser “el chamán” o alguien que colabora con éste, hasta decidir participar de la experiencia. En otros contextos, menos urbanos, el contacto se inicia cara a cara y las prácticas de cuidado se basan en “darle aviso” al chamán sobre condiciones de salud y enfermedades preexistentes.

De esta forma, se configura una situación de consumo comunitaria entre desconocidos interesados en el mismo propósito, pero verticalista con respecto al poder que detenta esta figura, tanto en la habilitación al consumo como en la dirección de la experiencia de consumo. Coincidentemente con lo explicado en las entrevistas, dichos encuentros son nombrados por quienes administran las páginas como “ceremonias” y “retiros”. Ejemplos: “Ceremonia de San Pedro o Wachuma”; “Retiro de alto vuelo: Kambó, Wachuma, Hongos, Rape, Sananga”.

Efectos y riesgos

Con referencia a los efectos, se destaca la experiencia de una entrevistada (I, 39 años, secundario completo) que realizó tres experiencias “holísticas” (1 vez al año cada una) de consumo de ayahuasca, kambó y rapé en una misma jornada grupal. La misma fue realizada con una empresa de “experiencias” con medicinas ancestrales que gestiona “un retiro” de fin de semana, con alojamiento y comidas incluidos. Se refiere a los efectos con el kambó de esta forma:

Tuve aplicaciones de kambó donde no me pasó nada y tuve otras aplicaciones de kambó donde me encontré con espíritus de antepasados de mi familia y hablé cosas. Tuve viajes. Respecto de tener que ir al baño, me ha pasado y volvés, no es que te quedás tirada, volvés, te asisten, si hay que bañarse, te bañan, te asisten, te acompañan. Siempre hay colchonetas en los lugares abiertos y ahí te podés acostar, relajar, dormir y terminado el vómito salir a caminar.

De esta forma, se refiere a situaciones de malestar como parte de los efectos normales. En cambio, destaca que con el bufo no hay “diarrea” ni “vómitos” sino un proceso de despersonalización: “irte de vos al instante”, refiere.

Con respecto al “después” de estas experiencias de consumos múltiples, señala:

Es muy claro el después. Te sentís la mujer maravilla: estás liviana, dormís bien, tenés la cabeza limpia de ideas concretas. Es impresionante el kambó... bueno...todas. La mejoría física es inminente.

Asimismo, “I” considera que después de estas experiencias es muy importante estar acompañado terapéuticamente, hacer sesiones de terapia para poner en palabras lo atravesado, considera que es una práctica de cuidado a posteriori, para significar la experiencia de un modo más profundo.

A partir de las entrevistas realizadas se encuentra que el interés y acceso al consumo de estas tres sustancias (kambó, bufo alvarius y rapé) puede iniciarse desde las redes sociales entre aquellas personas que viven en contextos urbanos,

alejados de poblaciones indígenas o locales que lleven adelante estas prácticas. Las personas entrevistadas coincidieron en esta modalidad, no habiendo podido contar con entrevistas de personas que residan en espacios rurales o que guarden algún tipo de vínculo social o cultural con comunidades indígenas que realicen estas ceremonias de consumo.

La Ayahuasca o yagé: ceremonias grupales y regladas

La ayahuasca o yagé es una mezcla de dos plantas: la enredadera de ayahuasca (*Banisteriopsis caapi*) y un arbusto llamado chacruna (*Psychotria viridis*), que contiene el alucinógeno dimetiltriptamina (DMT)¹⁵. Se consume en vaso y, al igual que el kambó y el bufo, la ingesta suele desarrollarse como parte de una ceremonia (o ritual) comunitaria y guiada por una figura de “chamán”.

Esta sustancia se enmarca fuertemente en una práctica de consumo “turistificada”: representaciones e imaginarios promueven su consumo entre argentinos que viajan por Latinoamérica a zonas de selva y valle donde viven comunidades indígenas. Sin embargo, los rituales y ceremonias con ayahuasca también se van tornando más frecuentes dentro del país, incluso en zonas urbanas y densamente pobladas como la región del AMBA.

Entre las referencias de personas que experimentaron esta práctica de consumo en el marco de un rito ceremonial, aparecen algunas recomendaciones y reglas previas para su consumo, tales como no fumar marihuana una semana antes porque inhibe la “chuma” o proceso de “viaje”, no sostener relaciones sexuales en la semana previa a la ceremonia y, en el caso de las mujeres, no estar menstruando porque “puede contaminar la energía de la ceremonia”.

En cuanto a las recomendaciones previas a su consumo, se hace mención a un ayuno parcial o progresivo que, incluso, es señalado como parte del proceso de purificación:

Durante la ceremonia, antes de la toma en sí, te dan una sopa con verdura y carne (...) el ayuno previo de la ceremonia es más bien espiritual (Entrevistada D, 34 años, universitario completo).

Busqué referencias sobre la gente con la que lo iba a hacer, charlé con contactos que me dieron una buena sensación respecto de la persona con la que interactuaba y fui haciendo un ayuno de una semana, fui dejando alimentos cada día, y el último día es de ayuno casi total, como parte de la purificación (Entrevistada H, 55 años, posgrado completo).

15. Es oportuno señalar que, en el transcurso del 2024, el SAT publicó una alerta sobre el hallazgo de DMT: [Chrome-extension://efaidnbmnnnibpcajpcgclefindmkaj/https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/2023/07/alerta_dimetiltriptamina-sat_3_2024.pdf](https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/2023/07/alerta_dimetiltriptamina-sat_3_2024.pdf)

La información sobre la sustancia, cómo se produce y procesa, es escasa y forma parte de un cierto conocimiento místico por parte de las figuras con más autoridad en las comunidades. La entrevistada D señala de modo crítico: “El chamán te explica que es un proceso de machacado y que lo cuecen. Dicen poco y nada”. Ella participó de varias ingestas de yagé (ayahuasca) y comenta que las prácticas se enmarcaban en lo considerado como “medicinal” y espiritual”. Describe sus efectos, de la siguiente manera:

Una experiencia muy sensorial, geometrías, ves patrones de colores fluorescentes, algo muy común, y experiencias más transpersonales: sentí la muerte de mucha gente y al día siguiente ocurrió realmente un desprendimiento de lava en la zona que fue una tragedia.

En la región del valle Sigundoy, cerca de Pasto, al sur de Colombia, convivió durante meses con una comunidad indígena local, de nombre Kamentsa. “Las ceremonias de ayahuasca se hacen dentro de un espacio circular construido especialmente, llamado “maloca” e inclusive en ocasiones participan niños”, explica D. Sobre cómo se desarrolla el ritual, agrega:

Previo a la toma ocurre un ritual con cantos estando sentados alrededor de una fogata. Cuando empieza la ceremonia hay un fuego al que se reza y el chamán se sienta con el brebaje, que es espeso y color marrón casi negro, y con sabor amargo. Se toma de un frasco y el taita reza a la sustancia. Porque la planta no es oriunda de ahí.

La joven refiere que en esa localidad colombiana casi siempre se tratan de invitaciones sin cobrar dinero que la comunidad extiende a personas que están conviviendo o de paso por la región, pero que existen otras comunidades que, regularmente, cobran. Sobre la frecuencia con la que se dan las ceremonias, destaca: “Se hace bastante seguido, mientras haya muchas personas, y se hacen tomas grandes cuando hay eventos. Casi todo el pueblo, 150 personas, cuando inauguraron la maloca”.

Tal como fue comentado respecto al consumo de kambó y bufo, la ingesta de yagé también tiene al rapé como un consumo que acompaña o está disponible en la jornada:

Un rato antes de la toma te sopla el rapé, es como un dispositivo en L, se apoya en la nariz y te soplan. Le dicen también copal o tabaco. Sentís que te va al cerebro, te limpia el pensamiento. Es bien físico, te puede doler la cabeza y te limpia los mocos, moqueas y eso. En una ocasión me descompuso el rapé (D).

Efectos y riesgos

Entre las tres entrevistadas mujeres que consumieron ayahuasca (D, H, I), sólo D hace referencia a los efectos nocivos que tuvo por su consumo; e, incluso, a los riesgos propios de cómo se conducen estas prácticas, sin miramientos a las potenciales consecuencias en la salud.

Sin embargo, las tres coinciden en que los “chamanes” o “guías” casi no indagan sobre los antecedentes de salud de los consumidores: “Ninguna pregunta sobre diabetes, cardíacos, u otro problema de salud”, expone H (55 años, posgrado completo).

En cuanto a los efectos inmediatos, posteriores a la ingesta, todas refieren haber tenido vómitos o sentir arcadas y diarrea. Estos efectos están integrados a la ceremonia y van variando conforme avanzan las horas desde la ingesta:

Cuando vomitas comienza el proceso “chuma”, que son las visiones y lo que la planta trae para vos. Y dura horas, pero la percepción del tiempo se pierde. Al amanecer recién el efecto baja y salís de ese estado. Durante todo el tiempo hay cantos rituales, armónica sonando y personas suman el ambiente de alrededor (D, 34 años, universitario completo).

La entrevistada D también señala como aspectos positivos el haber consumido en un marco de inscripción cultural e identitario indígena. Así, destaca como interesante la sincretización entre creencias indígenas con creencias y figuras católicas y la apelación a los poderes de animales presentes en la región donde consumió: como el puma, el colibrí y el cóndor. Pero todo lo “rico” de la experiencia a nivel cultural, para ella se vio opacado por el impacto a su salud que sintió a mediano y largo plazo:

A los cuatro o cinco meses de haber salido de la comunidad, venía perdiendo muchísimo peso de forma inexplicable y todo lo que comía me caía mal. Me hago ver en Córdoba y con los estudios salta que tenía cándidas intestinales y que se había desarrollado una especie de SIBO¹⁶ (...). Eructar, diarrea, sensación de estómago llenado permanentemente. (...) La planta trabaja a nivel gastrointestinal (D).

16. SIBO significa “Sobrecrecimiento bacteriano en el intestino delgado” y constituye un diagnóstico como enfermedad.

En el caso de H, su experiencia de toma de ayahuasca ocurrió en un predio ubicado en la Provincia de Buenos Aires. Define a esta experiencia como negativa, en contraste con una ingesta de psilocibios que considera que fue buena:

La experiencia con la ayahuasca me resultó mucho más intensa mal, un poco desagradable diría, y no me aportó demasiado la verdad. Bastante psicodélico y los síntomas físicos no fueron agradables, náuseas y vómitos y no fue agradable, no me dejó nada realmente, no me aportó nada (H, 55 años, posgrado completo).

En síntesis, según el relato de las tres entrevistadas con referencia a la ayahuasca, el consumo de esta sustancia se presenta como una experiencia intensa con prácticas de cuidado previas, tales como la alimentación hasta una semana antes, o cierta abstinencia sexual, como forma de “purificación” pero poca información acerca de qué están consumiendo o si puede tener consecuencias negativas para su salud a mediano y largo plazo. Asimismo, se trata de un consumo dirigido sólo por figuras de autoridad patriarcales en dichas comunidades indígenas, en donde el conocimiento y la edad los habilitan a ser reconocidos como “chamanes”. Dos de ellas explican que estas figuras en ocasiones les produjeron cierta “incomodidad” y “tensión”, debido a algunas actitudes no avaladas por mujeres socializadas en una cultura occidental y urbana, como es el caso de quienes entrevistamos. En cuanto a los efectos, estos son intensos y asociados a un malestar corporal gastrointestinal inmediato y también posterior.

Conclusiones

En este informe nos propusimos como objetivo general identificar nuevas prácticas de consumo de drogas de baja prevalencia, en específico de drogas emergentes asociadas a lo *enteógeno*.

La metodología fue cualitativa e implicó, en un primer momento, un relevamiento de información general de sustancias de baja prevalencia (tales como NSP, sintéticas y sustancias emergentes) en medios, y en un segundo momento una exploración más profunda de las de tipo “enteogénicas” o “naturales”. El análisis de entornos de información se combinó con la obtenida de 9 entrevistas que permitieron profundizar acerca de las prácticas y modalidades de consumo, estrategias de cuidado, efectos y riesgos. Aunque de todo ello no podemos plantear respuestas concluyentes, debido a que la muestra es no probabilística de carácter pequeño, consideramos que el estudio contribuye en tanto primer aporte en la construcción de información específica y novedosa acerca de situaciones de consumo de este tipo de sustancias en Argentina.

Si bien estas sustancias presentan bajas tasas de prevalencia, se van imponiendo progresivamente como prácticas que despiertan interés y son factibles de definir como posibles *nuevos circuitos de oferta de sustancias*, como los

ligados a las *experiencias integrales de turismo de consumo*. Pero, además, la indagación sobre este tipo de consumos permite acercarse a formas alternativas de imaginarios sobre prácticas de consumo que exceden la dimensión del ocio y adquieren, con no poca frecuencia, una connotación espiritual y de sanación. Entender estas prácticas y los sentidos atribuidos a este tipo de sustancias, resulta nodal para el diseño de estrategias preventivas en torno a este tipo de consumos que difieren, de forma significativa a los correspondientes de sustancias legales, ilegales y de uso indebido con tasas de consumo poblacionales más elevadas (ej, alcohol, tabaco, marihuana, cocaína).

Como resultados del relevamiento de medios acerca de las NSP en general, sintéticas en particular y sustancias emergentes, ponderamos haber encontrado que existe una mayor circulación de información, prácticas y modalidades de consumo en las redes sociales para las sustancias consideradas enteogénicas o naturales, mientras que en el caso de las sustancias sintéticas esta clase de información no aparece. Por el contrario, el abordaje de estas últimas es más frecuente en medios masivos de comunicación, como son los programas de televisión, documentales y la industria literaria.

Ubicándonos en los resultados específicos que derivan de analizar las experiencias de consumo de cada sustancia, cabe destacar que, sobre el consumo de hongos psicobios, aparece una cantidad decasos interesados en atravesar una vivencia “experiencial” y recreativa, sin connotaciones espirituales o “medicinales”. Pero también hubo otros casos que, comenzando con la misma búsqueda, derivaron en percibir que la ingesta de hongos psicodélicos les habilitaba posibilidades de conexión “espiritual”, “trascendental” y de mejora en sus vidas cotidianas, en cuanto a situaciones de estrés, ansiedad y desempeño laboral. El consumo no se da entre grupos de personas desconocidas que participan de un evento organizado y dirigido, sino entre grupos de amigos o pareja, que configuran “entornos de confianza”. Los entrevistados, en general, también coincidieron en afirmar que los efectos del consumo de hongos constituyen “buenas” experiencias sensoriales de “autoconocimiento” y “búsqueda personal”, sin efectos adversos a posteriori.

En referencia a las modalidades de consumo combinadas de sustancias como kambó, bufo alvarius, el rapé y la ayahuasca, todas estas se dan en un marco de “experiencias ritualizadas”, a partir de ceremonias llevadas adelante por figuras masculinas chamánicas. La búsqueda del diseño de la experiencia comienza ya en la participación de sitios e interacción en entornos digitales como grupos de *Facebook* y *Whatsapp*, con el fin de ser incluidos en los retiros que se organizan de forma grupal. Solo en los casos de convivencia en comunidades indígenas, prima un interés y contacto que emerge de los vínculos “cara a cara”. Además, el consumo de estas sustancias de forma combinada en una misma jornada (extensa en horas) es concebido como una práctica de colocación de “medicinas” holísticas. Los efectos referidos son intensos en las primeras horas y positivos a posteriori.

Así, de forma general sistematizamos los resultados en una serie de regularidades que responden a las prácticas y modalidades de consumo enteogénicas en general:

- El consumo de estas sustancias se da entre personas de nivel educativo alcanzado medio (secundario completo) y superior (universitario en curso, completo y posgrado) y un nivel socioeconómico de clase media, inferible de los testimonios brindados.
- El perfil de consumidor también responde a un grupo de personas dispuestas o interesadas en “experimentar” o “atravesar” distintas experiencias de consumo, en donde el “diseño de la experiencia” se presenta como parte de un diseño de sí del sujeto más amplio.
- Ante el consumo de todas las sustancias, menos psilocibios, aparece un interés espiritual, referido al autoconocimiento físico y mental asociado en algunos casos a la “sanación”. Solo en el caso de los hongos, aparece mayor interés en lo sensorial y perceptivo, con fines más bien recreativos.
- En general, se pudo observar también que las personas entrevistadas poseen poca cantidad y calidad de información sobre aquello que consumen y sus efectos en salud. En cambio, su tendencia al consumo y sus criterios de cuidado propio se basan en la valoración que tienen sobre los “entornos de confianza” con los cuales consumen.

En referencia a este último punto, es de destacar la necesidad de profundizar sobre los posibles efectos y riesgos que se derivan de estos consumos, ya no desde la perspectiva de los consumidores sino desde la visión de los profesionales de la salud. Identificar situaciones de consultas en servicios de salud y la experiencia en la atención de la emergencia de cuadros agudos propiciados por este tipo de consumos constituyen otras aristas de interés en el marco de la pretensión de abordar el tema desde una perspectiva integral.

Referencias bibliográficas

Cabello, M. (2006). Los hongos: el quinto reino de la vida. *Revista Museo, Fundación Museo de La Plata (Argentina)*. Volumen 20.

Carlón, M. (2017). La cultura mediática contemporánea: otro motor, otra combustión. (Segunda apropiación de la teoría de la comunicación de Eliseo Verón: la dimensión espacial). En Castro, P. (org.), *A circulação discursiva: entre produção e reconhecimento* (pp. 25-48). Maceió: Edufal.

Carlón, M. (2018). Medios individuales, medios colectivos, y circulación transversal: desde “adentro hacia afuera” y desde “afuera hacia adentro” (o como afecta la nueva circulación a las instituciones sociales). En *Circulacao discursiva e transformacao da sociedade*, Actas del VIII Pentálogo de CISECO. Japaratinga, Brasil.

Carlón, M. (2020). Circulación del sentido y construcción de colectivos en una sociedad hipermediatizada. San Luis: Universidad Nacional de San Luis. <http://www.neu.unsl.edu.ar/wp-content/uploads/2020/08/Circulacio%CC%81n-del-sentido>.

Carod-Artal, F. (2015). Hallucinogenic drugs in pre-Columbian Mesoamerican cultures. *Rev. El sevier noyma Neurología*. 30(1) :42–49.

Carod-Artal, F. J. (2003). Síndromes neurológicos asociados al consumo de plantas y hongos con componente tóxico (II). Hongos y plantas alucinógenos, micotoxinas y hierbas medicinales. *Revista de Neurología* 36 (10): 951-960. DOI: <https://doi.org/10.33588/rn.3610.2003019>

Carod-Artal, F. J., & Vázquez-Cabrera, C.B. (2007). An anthropological study about epilepsy in native tribes from Central and South America. *Epilepsia*. 48:886-93. DOI: <https://doi.org/10.1111/j.1528-1167.2007.01016.x>

Cialdella, A. S. (2022). “`Becarixs Hartxs´: una comunidad virtual contra las violencias en el ámbito de la investigación científica” en Zona Franca. *Revista del Centro de estudios Interdisciplinario sobre las Mujeres, y de la Maestría poder y sociedad desde la problemática de Género*, N°30, 462–498. <https://doi.org/10.35305/zf.vi30.264>

Parés, O. (2013). «Historia general de los hongos psilocibios». En Bouso, José Carlos, ed. *Psilocibes - The Mushrooms* (Ultrarradio Ediciones): 29-43. ISBN 9788461629237.

Van Dijck, J. (2017). *Redes sociales: una mirada crítica*. Fundación OSDE. URL: bit.ly/2D2Nvzj

Sigit, I.; Anjana, K. y Wardani, W. (2020). “Function Transfer of Agricultural Land to be Settlements and Tourism in Gianyar District, Bali”. *Dialogos*, [En línea], 24(2), 79 – 91, disponible en: <https://doi.org/10.4025/dialogos.v24i2.72>

Zarankin, M., Pellegrini, M. S., & Zenteno, F. (2024). Tratamiento con microdosis de hongos con psilocibina en trastorno depresivo mayor: reporte de un caso. *Vertex Revista Argentina De Psiquiatría*, 35(164, abr.-jun.), 33–39. <https://doi.org/10.53680/vertex.v35i164.544>

Sedronar

Secretaría de Políticas Integrales
sobre Drogas de la Nación Argentina



**Ministerio
de Salud**
República Argentina